

Tragedia en Asia: ¿un accidente provocado?

AÑO/CERO

www.akasico.com

AÑO XVI
Nº 2-175
4,90 EUROS

Alejandro, el iniciado

Rennes-le-Château:
la conexión española

Fantasmas de
Buenos Aires

La herencia
de los reyes
dragones

México: la ceremonia del fuego divino

Tecnología avanzada en el antiguo Egipto

Placebo: cuando la mente cura

Ganges, el río celeste

américa
ibérica



00175

8 424094 401079

Canalix, Ceta y Melilla 5,05 € // D: 9,50 € // PT: 6 €

¿QUÉ BUSCABA EL CURA DE RENNES-LE-CH

Tras los pasos Saunière en

Durante décadas, el complejo e irritante enigma de Rennes-le-Château ha despertado la curiosidad y la fascinación de numerosos estudiosos e investigadores. Estos siempre han centrado sus pesquisas en torno al pequeño pueblo y otros lugares de la geografía gala.

Sin embargo, recientes investigaciones han abierto nuevos interrogantes al desvelar que Berenger Saunière, el cura de Rennes, estuvo en la Península ibérica. AÑO/CERO ha seguido su pista, y éste es el resultado...

JOSEP GUIJARRO

Por qué castellanizó Saunière el nombre de su iglesia en Rennes-le-Château? ¿Por qué razón estampó el nombre de María Magdalena sobre la clave de bóveda del pórtico y no el de Marie Madeleine como correspondería en francés?

Es evidente que para un cura tan aficionado a los acertijos, éste no es un detalle banal. Seguro que oculta alguna pista; como el demonio cojo que sostiene la pila bautismal de la capilla, las rosas y las cruces del tímpano de la iglesia o el suelo ajedrezado del interior. Se trata sin duda de una clave más, relacionada con lo que le tocó vivir a partir de 1891, cuando el cura halló «por casualidad» unos misteriosos pergaminos en la pila del altar y se volvió rico y poderoso.

Pero, más curioso es, si cabe, que hasta la fecha ninguno de los especialistas que han investigado las claves ocultas en la arquitectura de las propiedades de Saunière haya reparado en ese detalle. ¿Se debe sólo al chauvinismo francés o, tal vez, a una omisión deliberada?

No lo sabemos. Lo único seguro es que nadie hasta ahora había puesto el acento en tal circunstancia y cabe pensar que la inscripción fue acuñada así por guardar relación con la naturaleza de su descubrimiento. En los años cincuenta prosperó la leyenda de que los pergaminos hallados en el altar de la iglesia contenían el sello de Blanca de Castilla, madre de Luis IX quien, atemorizada por la revuelta de la nobleza feudal francesa, que veía con creciente hostilidad el aumento del poder real durante los últimos reinados, habría escondido su tesoro en la pequeña aldea de Rennes-le-Château. ¿Sería esta la razón de la castellanización?

En absoluto. Los pergaminos no son, como se ha dicho, genealogías, sino fragmentos de los Evangelios con un mensaje cifrado intercalado. La versión del «tesoro de Blanca de Castilla» apareció mucho después del descubrimiento de Saunière y fue difundida por el hotelero Noël Corbu para distraer a los clientes que se acercaban a las antiguas posesiones del cura, ahora reconvertidas en posada y atracción turística.



Arriba, el terrible demonio Asmodeo que recibe a los visitantes en Rennes.



Arriba, fachada principal de la misteriosa iglesia de Rennes-le-Château, cuya advocación a María Magdalena aparece escrita en castellano. Izquierda, el periodista francés Gérard de Sède, y uno de sus libros.



ÂTEAU?

de España



ca. Además, Rennes-le-Château nunca perteneció a Blanca de Castilla, sino al señor Pierre de Voisins.

Saunière estuvo en España

El buen camino se abriría en julio de 2002. Por esas fechas fui invitado por la investigadora Mercedes Izquierdo a visitar Ajofrín, un pueblecito de Toledo que alberga numerosos misterios relacionados con los templarios, el Grial y los tesoros salomónicos. Mercedes estaba por aquel entonces enfrascada en una fascinante investigación sobre Santa Quiteria, una de esas santas imposibles, muy venerada, pero que no consta en el santoral romano. Es decir, que la iglesia no prohíbe su culto, pero tampoco lo reconoce.

Y frente a la capilla octogonal de Ajofrín, consagrada también a María Magdalena, me confesó algo que me dejó helado: «haciendo una visita a la casa del párroco de Ajofrín, me acerqué a un escritorio antiguo y pude ver unas cartas que Saunière le había escrito a un párroco del pueblo».

«¿Saunière?» —balbuceé— «¿El de Rennes?»

«Sí, y en esas cartas amarillentas, con prisas y mi francés básico, pude entender que Saunière visitó Barcelona, Madrid, Toledo, Ajofrín, Puertollano, Jaén, Fuencaliente y Martos».

Por lo que averiguaría después, el viaje pudo tener lugar alrededor del año 1900, poco antes del inicio de las obras de la Torre Magdala. Pero, ¿guardaba un propósito relacionado con sus riquezas o se trataba tan sólo de unas simples vacaciones? Al principio pensé que su viaje podía estar relacionado con su antecesor en la parroquia, el cura Antoine Bigou, considerado el autor de los misteriosos pergaminos. Se da la circunstan-



Arriba, puerta de entrada a la iglesia de Rennes-le-Château. Abajo, retablo con algunos de los nombres con los que fue designada la Virgen María. Al parecer, algunos de ellos podrían guardar relación con la Mesa de Salomón y su supuesta localización en Jaén.

cia de que Bigou viajó a España en 1792. De hecho, murió dos años más tarde en Sabadell, un municipio de Barcelona.

Bigou fue nombrado cura de Rennes en 1774, convirtiéndose poco después en el confesor de la marquesa Marie de Nègre d'Ables d'Hautpoul, cuyo epitafio fue minuciosamente estudiado y manipulado por Saunière años después.

El tesoro de Salomón

Este dato explicaría su presencia en Barcelona, pero ¿qué hacía Saunière en Toledo y Andalucía? Su itinerario, reconozcámoslo, guarda relación con quienes fueron también señores de sus dominios territoriales: los vi-

sigodos. En el 410, el rey Alarico saqueó Roma y se hizo con los tesoros del templo de Salomón robados por el emperador Tito. Después viajó a las Galias donde, seguramente, enterró una parte. Pero el grueso del botín acompañaría a los visigodos en su huida de los francos hacia el sur, pasaría por Barcelona y más tarde sería guardado en la mítica «Cueva de Hércules» de Toledo. Desde allí llegaría la Mesa de Salomón a Medinaceli, para salvarla del saqueo de Tarik. Según la leyenda, este es el motivo de que la localidad fuera llamada Medina Talmeida (Ciudad de la Mesa) y Medina al Shelim (Ciudad de Salomón).

A partir de entonces se pierde la pista a la valiosa reliquia. El historiador Juan Eslava Galán supone que los árabes se la enviaron al califa de Oriente, pero la Mesa se perdió por el camino... en tierras de Jaén.

Y lo que son las cosas, en la capital jiennense hallamos a varios religiosos que gastaron a manos llenas y dejaron soluciones arquitectónicas repletas de símbolos iniciáticos. Cabe destacar a tres: el Condesta- ➤

Tras los pasos de Saunière en España



Acceso a la iglesia de la Magdalena de Jaén (arriba). En esta iglesia encontramos también alusiones al Grial (izda.)



Arriba, el historiador Juan Eslava Galán.



Derecha, el obispo de Jaén, Alonso Suárez de la Fuente del Sauce, quien llenó su diócesis de imágenes relativas a la Magdalena.



ble Iranzo; el canónigo de la catedral, Muñoz Garnica; y el obispo de Jaén, Alonso Suárez de la Fuente del Sauce que, curiosamente, plagó su diócesis de Magdalenas y símbolos de la Diosa primordial.

Oí su nombre por primera vez en un *ser-tao*, almuerzo que periódicamente protagonizamos algunos investigadores radicados en Madrid. El periodista Lorenzo Fernández aprovechaba el encuentro para entregarle a Sebastián Vázquez, editor de EDAF, las fotografías que ilustrarían su libro *Los guardianes del secreto*, y tuvo a bien hablarme de algunas de sus investigaciones.

Con anterioridad, otros autores, como Juan Eslava Galán, habían fijado su atención en él. El misterioso obispo llegó a Jaén en el año 1500 y remodeló la catedral con la ayuda de Andrés de Vandelvira, un arquitecto iniciado en los secretos de los antiguos constructores. El edificio se asentaba sobre los restos de una antigua mezquita que, anteriormente, había sido un dolmen, lugar de culto a la Diosa. Allí, el obispo Suárez cifró simbólicamente parte de sus secretos sobre la Mesa de Salomón. Sugerentes marcas de cantería y algunos Baphomets nos ponen en

alerta, al igual que la puerta norte de la catedral, dedicada a la Purísima Concepción y vigilada por dos estatuas de los reyes Salomón y David.

Mi amigo Lorenzo sospechaba que Saunière seguía los pasos de Suárez que, ine-



Talla de la Magdalena conservada en Jaén, a la que se le ha sustituido el Grial por una cruz.

ludiblemente, le acercaría al barrio judío de Jaén. Allí visité una humilde casa conocida como «de las almenas». Debe su nombre al relieve que hasta los años cincuenta presentaba en su dintel, un rectángulo quebrado por una línea que también está presente en los muros exteriores de la Torre Magdala, en Rennes-le-Château. ¿Casualidad? Ni mucho menos. La «casa de las almenas» fue, según la tradición, vivienda de Hasday Ben Chaprut, un sanador judío, iniciado en los misterios de la Cábala. Según Nicholas Wilcox el relieve del dintel, reproducido también en el castillo de Vitoras, en Jaén, no es más que un anagrama de la Mesa de Salomón.

Hay otro dato significativo que se relaciona con la iglesia de Rennes-le-Château. Me refiero a la inscripción *terribilis locus iste est* (este lugar es terrible) que se halla en la iglesia de Villanueva de la Reina, en el valle del Guadalquivir y que, lógicamente, es anterior a la que hay en Rennes. Se trata de un emplazamiento que, según el último libro de Wilcox, *Los templarios y la Mesa de Salomón*, está vinculado con el tesoro del rey sabio. ¿La copió Saunière de allí por alguna razón?

EN BUSCA DEL TESORO

Con las primeras nieves del año 2004 visité, una vez más, Rennes-le-Château. La iglesia de María Magdalena seguía tan «española» como siempre. Algo más descascarillada, pero igual. Sin embargo, en esta ocasión no pude visitar el ce-

menterio. Ni yo, ni nadie. Tras unos «misteriosos actos vandálicos en la tumba de Saunière» (sic), el alcalde había limitado el acceso al camposanto sólo a los residentes. Pero aún había más. La tumba del inquietante cura de Rennes había sido cam-

biada de lugar, trasladada a los jardines de su Villa Betania. El alcalde, que siempre quita misterio al asunto de la riqueza del cura, aprovechó la inhumación del ataúd para abrir el féretro y comprobar que los rumores relativos a que su «secreto» había sido enterrado con él no eran ciertos. Su comportamiento —me explicaría el experto y ex alcal-



Junto a estas líneas, visión artística de la ciudad de Toledo. Derecha, talla en madera con Cristo crucificado sobre una tau, en la iglesia de la Magdalena de Jaén.



Parte inferior de la reja de San Andrés donde se aprecia a Jacob soñando la creación del templo y la genealogía de la Virgen con San Joaquín y Santa Ana abrazándose.

Pero no hay que tomar estos datos al pie de la letra. Wilcox sostiene que la *Société de l'Orient Latin*, fundada por el Priorato de Sión, habría mandado a Antoine Bigou hasta Andalucía para buscar la denominada piedra del Letrero: una roca silíceá en la que los custodios de la Mesa de Salomón rasparon los dibujos que había en ésta...

Lamentablemente, la *Société de l'Orient Latin* fue fundada en 1871. Es decir, 77 años después de la muerte de Bigou. Aún así, es interesante reseñar que la revista de esta sociedad ha estudiado de manera científica las Cruzadas con el patrocinio del Ministerio de Educación francés. Así fue como uno de sus cofundadores, Emmanuel Rey, dio con las actas constitucionales de la Orden de Sión, germen del llamado Priorato. Fueron publicadas en la *Revista de l'Orient latin*, el órgano oficial de la Sociedad, en 1881. Diez años antes del descubrimiento de Saunière.

La catedral y la casa de Chaprut no son el único atractivo iniciático de Jaén. En el barrio medieval se erige la iglesia de la Magdalena, en cuyo interior podemos ver una llamativa talla donde Jesús es crucificado en una tau y también una iglesia pri-

vada, repleta de simbolismos, la capilla de San Andrés denominación eminentemente masónica.

La Santa Capilla

Hace poco tuve ocasión de visitarla y sobrecoge por su sobriedad. El suelo es ajedrezado, posee abundante simbología tanto masónica como hermética y algunos de estos símbolos hablan en voz alta del misterio que pretendía resolver Saunière.

Fue erigida sobre una antigua sinagoga por orden del venerable Gutierre González Doncel en 1515. Es conocida también como Santa Capilla porque el Papa León X autorizó a que se tomara tierra de las catacumbas de varios santos y se esparcieran por las bóvedas y enterramientos del templo.

En su interior, cerrado por una magnífica reja de hierro forjado, estofado y sobredorado en oro, se halla el Camarín de la Inmaculada. La reja de acceso representa el sueño que Jacob tuvo en la Piedra de la Fundación, cuando vio una escalera que ascendía al cielo y se le reveló el lugar donde debía erigirse el templo de los judíos. En el centro de la reja, bajo Jacob, distinguimos a San Joaquín y Santa Ana, unidos por un ángel ante la puerta de Jerusalén y, justo encima, el árbol genealógico de la Virgen.

En la pared de la izquierda es visible un retrato del misterioso obispo y, sobre él, una imagen de la Virgen con las muchas formas en que se la conoce: puerta al cielo, *stella maris*, virgen florida... pero, además, el anagrama contiene algunos elementos apócrifos, como la cartela que muestra una fuente con una esfera y tres caños de agua, en alusión al dolmen sobre el cual se erigió el altar mayor de la catedral de Jaén u otra cartela etiquetada como *speculum iustitiae* (espejo de justicia), que está acompañada de un cuerpo cóncavo inserto en una estrella de nueve puntas: ¿una alusión a la Mesa de Salomón?

Me sorprendió averiguar que una de las denominaciones de la hermandad que gestiona la iglesia es Cofradía de la Santa Capilla de Sión y que entre sus escasos visitantes estuvo un tal Pierre Plantard de Saint Clair, el pretendido Gran Maestre del moderno Priorato de Sión que tan íntima relación guarda con nuestro misterioso cura.

Puede que Saunière estuviera componiendo el mapa del tesoro enterrado por los visigodos tanto en Francia como en España: un recorrido hacia la Mesa de Salomón. Sorprende comprobar cómo los muros del mirador que Saunière erigió junto a la Torre Magdala contienen el mismo anagrama que figura en una lápida empotrada en la pared del Ayuntamiento de Arjona. ¿Casualidad? En absoluto. Puede que la clave del misterio de Rennes-le-Château se halle en España. ■

de Jean Luc Robin- le habría supuesto una tremenda reprimenda de los familiares. No es el único problema «doméstico» al que se enfrenta, pues según averiguó AÑO/CERO, debe hacer frente a una demanda por excavaciones ilegales en los cimientos de la Tour Magdala. ■

